

DESDE CHIAPAS:

UN 13 BAKTÚN MUY OTRO
por Xochitl Leyva Solano

LOS ROSTROS DEL DESPERTAR
fotos del colectivo ImagenArte

Ojarasca

La Jornada



EL ESPEJO MAPUCHE

LOS "PALESTINOS" DE AMÉRICA

Poetas: David Aníñir y su *Mapurbe*/“Huelga de Hambre”,
por Mauricio Waikilao/
“La chica Melinao”, por Salvador Mariman

Presos: Ramón Llanquileo Pilquimán y Héctor Llaitul

Periodistas: Pedro Cayuqueo, *Azkintuwe* y *Mapuche Times*

Zapatista de la región tseital, Chiapas. Foto: Miguel Cruz

MELQUIADES (KIADO) CRUZ Y LAMBERTO ROQUE
Dos autores zapotecos en la encrucijada:
la razón comunal, la lengua y el destierro

**LAS ORIENTACIONES TEMPORALES
DE LA ECONOMÍA CAMPESINA (LEYENDO
A JOHN BERGER):** Jean Robert

EL ESPEJO MAPUCHE: LOS “PALESTINOS” DE AMÉRICA

SITUADO EN EL extremo del sur y del dolor, el país del pueblo mapuche sufre ahora una de las ofensivas más brutales entre las muchas que hostigan a los pueblos indígenas de las Américas. Gracias a una larga dictadura delincuencial, en Chile el Estado posee instrumentos de excepción “legal” para perseguir sin tregua a los mapuche, a sus organizaciones y a sus poblados, así como a sus migrantes en las ciudades. Son los despojados en un país rico: los palestinos de América. Y la sombra de lo que enfrentan se cierne sobre todos los pueblos, de Argentina a Canadá, con varios epicentros de agresión neoliberal y resistencia popular: la Mesoamérica nahua, la mixteca y zapoteca, la maya en México y Guatemala; los Andes tan andados por la lucha; las heroicas Amazonias de Ecuador, Perú y Bolivia. Y Wallmapu, la austral Araucanía.

Tito Tricot escribe sobre la actual cacería legal contra su pueblo: “La muerte tiene ojos de escarcha o de frío montuno. Nadie quiere mirarla, pero todos lo hacen tarde o temprano. Nadie la busca y todos la encuentran en una esquina de cerro. Nadie la desea y vive sola, más siempre está acompañada del dolor”. Por eso la de dos agricultores sureños, el matrimonio Luchsinger-Mackay, “es lamentable”, “nadie merece morir así”, apunta. “Sin embargo, hay que decir las cosas por su nombre: el mapuche ha estado muriendo de a poco por casi dos siglos, cuando el Estado chileno invadió su territorio” (Amlai Latina, 8 de enero).

“El mapuche no sólo ha sentido a la muerte de cerca, sino que la ha vivido a balazos, torturas y violentos allanamientos en una sistemática política de exterminio”, añade Tricot. Así ha sido siempre. Se les consideró salvajes. En la actualidad, terroristas y delincuentes, “como ha enfatizado el presidente Sebastián Piñera, quien además anunció la implementación de una zona especial de control y seguridad con la presencia permanente de 400 policías. ¡Pero si hace al menos 15 años están haciendo lo mismo! Y ahí encontraron la muerte de súbito y sin advertencia alguna tres comuneros mapuche”.

Tricot, quien dirige el Centro de Estudios de América Latina y el Caribe (CEALC), recuerda: “Por la espalda los asesinaron, con un balazo en la frente los mataron. Matías Catrileo, Alex Lemun, Jaime Mendoza Collío sabían que la muerte tiene ojos de escarcha y no quisieron encontrarla, pero ésta se vistió de policía, se ocultó entre los cerros y disparó sin vacilación”.

Catrileo fue asesinado en las cercanías del Fundo de Luchsinger. Se conoce al ejecutor y “se legitimó su accionar”. No se conoce a los del matrimonio. “No obstante, inmediatamente se culpa al pueblo mapuche”. Se sabe el nombre del asesino de Lemun, pero fue absuelto “y sigue en la policía”, ascendido a teniente coronel. “La muerte le ha servido para consolidar su carrera luego de haberla incrustado alevosamente en la cabeza de un joven de 17 años”.

“Nuevamente la muerte se apareció de repente, a la espalda de Mendoza Collío se apareció, de uniforme se apareció”, fustiga Tricot. Empero, el cabo que lo ejecutó está libre. Y no resiste la comparación con la dictadura. Lo de ahora “es demasiado parecido: deshumanización del supuesto enemigo, represión, montajes, falsos enfrentamientos, aplicación de la Ley anti-terrorista, cárcel, torturas”. Tal vez sea “mera coincidencia” que el ministro del interior Andrés Chadwick fuera “partidario activo” de la dictadura de Pinochet.

La muerte de los granjeros “es lamentable”, pero también que al pueblo mapuche “lo maten de a poco cada día y ahora le manden todo el poder de la muerte para que no olviden jamás sus ojos de escarcha”.

Como la de los zapatistas, los andinos y los amazónicos, la lucha de los mapuche es la de todos los pueblos de América. ☞

umbrell

LOS ROSTROS DEL DESPERTAR EN CHIAPAS

En los Altos, la selva Lacandona, la Zona Norte y la selva fronteriza, Paco Vázquez, Timothy Russo, Miguel Cruz y Noé Pineda, cada uno en sus propias botas, por así decir, han ido acompañando, y no sólo contemplando o retratando, a los pueblos mayas del sureste.

Como colectivo **ImagenArte**, dan a conocer ahora una amplia serie de fotografías, casi todas inéditas, captadas desde la segunda mitad de los años 90 hasta fechas recientes. Esto, al abrir un local en el centro de San Cristóbal de las Casas (Real de Guadalupe 61), donde exhiben y venden sus trabajos.

La joven camarógrafa que flanquea esta nota es una imagen ampliamente conocida, como carta de presentación del trabajo en video/documental que durante todos estos años han desarrollado las propias comunidades autónomas zapatistas. ¿Quién está mirando a quién? ☞

NOS CORTARON LA LENGUA DE TAJO

☞ **Lamberto Roque Hernández** ☞

A MI GENTE Y a mí nos cortaron la lengua. El zapoteco, lengua milenaria, fue gradualmente deshebrada como el quesillo oaxaqueño hasta causar una rotura y casi su completa desaparición en mi comunidad. Se despreció. Nos impusieron el español. En el transcurso de los más de quinientos años de colonización, la lengua madre fue casi lavada de la idiosincrasia de mi gente. Se borró con lejíja hecha de castigos y miedos. Casi se logró el objetivo de los colonizadores: desaparecerla. Por lo menos en San Martín Tilcajete, Oaxaca, hoy nadie habla la madre lengua con fluidez, a excepción de ser desmentido. Me refiero solamente a mi comunidad de origen. No generalizo, ya que treinta kilómetros a la redonda, los pueblos aledaños mantienen el zapoteco. ¿Hasta cuándo? ¿Hasta que punto resistirán las influencias a veces tergiversadas del mundo mediático? Por lo pronto, nos tienen en desventaja.

Pueblo que pierde su lengua, pierde su identidad. Se agarra de donde sea para perdurar. Se convierte en un pueblo soberbio e inseguro.

La modernidad con sus maestros venidos de fuera, nos metió la idea en la cabeza que hablar *el idioma*, como le llamaban, era ser indio y eso significaba ser inculto, inferior, y por lo tanto vulnerable a la explotación, la discriminación y el eterno racismo. (En ese tiempo, cuando era un crío, no sabía que mi país es uno de los más racistas en el continente americano). Nos despreciaron. Lo mejor era dejar de ser indígena para así sobrevivir en un medio hostil inventado desde fuera.

Hablar con acento aún es motivo de burla y explotación. Hoy día en mi comunidad, ser bilingüe en inglés y español se aprecia más que ser bilingüe en español y zapoteco. *It is cool to be able to speak English, You know... Shit!* Es el producto de la migración.

Yo soy uno de esos productos, bilingüe en la lengua de Shakespeare y en la de Cervantes. Carente del zapoteco. Desterrado en Oakland y, debido a mi trabajo, viendo desaparecer también el español del mapa lingüístico de mis estudiantes de cuarto grado.

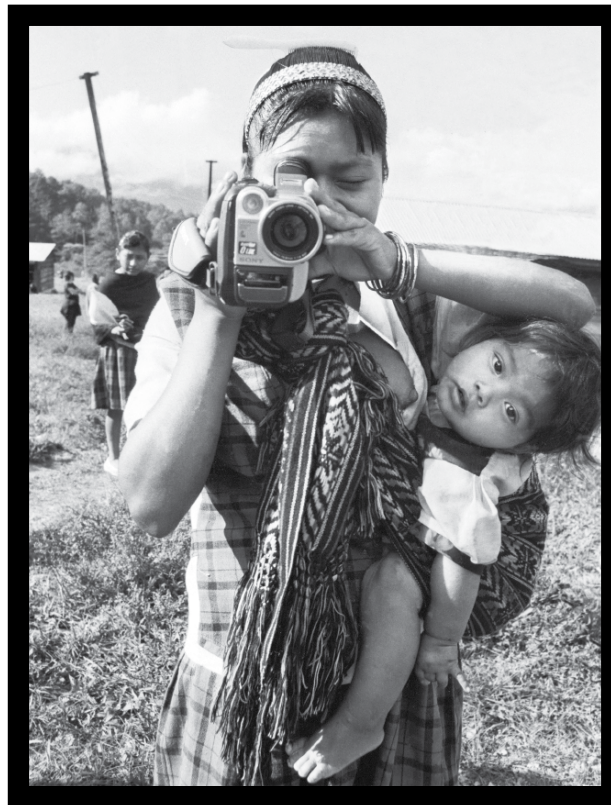
A los niños latinos en Estados Unidos les están cortando la lengua como sucedió a sus antepasados hace más de cinco siglos. El destino mal manejado de mi país me trajo acá e hizo que me convirtiera en profesor en California. Mis andanzas en los salones de clases en el área de la bahía de San Francisco, me han dado la oportunidad de observar cómo una lengua se deforma hasta volverse un ente retorcido primero, para después embarcarse de anglicismos, hasta mutarse en otro ser que al emitir sonidos para comunicarse, tartamudea. Dice palabras que a mi juicio suenan horribles. *¿Quiere cach paratrás?*

Mi lucha, mi resistencia digámoslo así, la que he escogido, es la que practico a diario con mis estudiantes de cuarto grado bilingüe en la ciudad de Hayward, California.

Los expongo a un buen español. Durante la instrucción invito a mis pupilos a ser conscientes de la ventaja de hablar español y usarlo correctamente. Corregimos.

Sin embargo, fuera del aula, se sigue corriendo el riesgo de perder la lengua de sus padres, o de continuar deformándola. Deshebrarla poco a poco hasta llevarla a la ruptura. Entonces, la pregunta que me hago es: ¿hasta cuándo aguantarán hablando, primero un buen español, y después el español en general? La influencia del idioma dominante de este país posiblemente acabe por mutilar la lengua de sus antepasados a través de ellos, sucediéndoles así, lo que a mí y a mi gente de San Martín Tilcajete en el estado de Oaxaca.

A mi gente y a mí nos cortaron la lengua desde hace más de cien años ☞



Madre, videoasta y rebelde. Foto: Paco Vázquez

La Jornada

Directora General: Carmen Lira Saade

Publicidad: Marco Hinojosa.

Arte y Diseño: Francisco García Noriega

Ojarasca en La Jornada

Dirección: Hermann Bellinghausen

Coordinación editorial: Ramón Vera Herrera

Edición: Gloria Muñoz Ramírez

Caligrafía: Carolina de la Peña

Diseño original: Francisco García Noriega

Retoque fotográfico: Alejandro Pavón Hernández

Asesoría técnica: Francisco del Toro

suplementojarasca@gmail.com

Ojarasca en La Jornada, es una publicación mensual editada por DEMOS, Desarrollo de Medios, sa de cv. Av. Cuauhtémoc 1236, Col. Santa Cruz Atoyac, delegación Benito Juárez, cp. 03310, México DF. Teléfono: 9183 0300 y 9183 0400. El contenido de los textos firmados es responsabilidad de los autores, y los que no, de los editores. Se autoriza la reproducción parcial o total de los materiales incluidos en *Ojarasca*, siempre y cuando se cite la fuente y el autor. ISSN: 0188-6592. Certificado de licitud de título: 6372, del 12 de agosto de 1992. Certificado de licitud de contenido: 5052. Reserva de título de la Dirección General del Derecho de Autor: 515-93. Registro provisional de Sepomex: 056-93. No se responde por materiales no solicitados.

Impreso en: Imprenta de Medios, SA de cv. Av. Cuicuilhuac 3353, Col. Ampliación Cosmopolita, México, DF.

EL MODO CONVIVIAL DE VIVIR Y LA RAZÓN COMUNAL DE LAS GENTES PROFUNDAS

✎ Melquiades (Kiado) Cruz ✎



Tila, Chiapas. Foto: Noé Pineda

Tenemos una forma personalizada de interactuar: habitamos nuestro mundo con un sentido cotidiano de familiaridad, de trato fluido y acostumbrado con las cosas. Improvisamos, en vez de planear. En contraste, improvisamos nuestro comportamiento y lo sintonizamos o acomodamos de acuerdo con la dinámica de las cosas con las que tratamos. Reconocemos en tal interacción la combinación vital de la tradición y la esperanza, de la inercia y la sorpresa o el azar, *chula naka diddzalyuu nii*. Por la medida en que reconocemos la necesidad de tomar en cuenta que las cosas tienen su propio tiempo, su propio ritmo, sabemos cómo dialogar con ellas.

SÓLO SOMOS CAPACES DE IMPROVISAR QUIENES CONOCEMOS ALGO A FONDO

Quienes tenemos nuestro propio precedente de trato con las cosas y por tanto, basados en la experiencia, somos capaces de reconocer nuestra condición cambiante, incierta e impredecible. Sólo aquellos que no tenemos la prisa compulsiva de convertir el futuro en presente —retacando en el presente tanto futuro como sea posible— somos capaces de improvisar.

Existimos en la *heterogeneidad* radical de nuestro ser —lo opuesto a la *homogeneización* inherente al hombre moderno— y esto nos permite existir en la diversidad. Mantenemos una *activa interacción* con nuestros entornos naturales y sociales, arraigados en nuestra autonomía. Nos

identificamos por y con los espacios físicos y culturales en los que hacemos nuestra vida; los percibimos con límites pero sin *fronteras*; estamos localizados en un lugar concreto, existimos en espacios discretos, pero estamos abiertos a sus *horizontes*. Una percepción con horizonte, horizontal desde adentro. Esto nos hace *hospitalarios* hacia los otros con nuestra creatividad autónoma para hacer las cosas según una guía tradicional que nos ha permitido desarrollar nuestras capacidades imaginativas. Esta capacidad de hacer cosas tales como construir una casa, producir alimento, curarse, etc. se contrapone profundamente al hábito de consumir.

En nuestros espacios compartimos con otros la *alegría de vivir* con base en nuestra experiencia dentro de nuestras comunidades, estamos tratando de expulsar el principio de la *escasez* del centro de la política y de la ética a escala de la sociedad. Se vuelve así indispensable redefinir el centro. Estamos buscando inspiración en nuestras tradiciones, pero lo que actualmente necesitamos con urgencia es la articulación de nuestras intuiciones y experiencias en formas que nos liberen de la carga de la “sabiduría” predominante. Tal articulación es fundamental para concertar nuestros esfuerzos, a fin de involucrarnos libremente en la creación de una nueva era que está actualmente luchando por nacer. Tal articulación es también necesaria para formular y concertar las coaliciones y alianzas que los hombres y mujeres comunales necesitamos con urgencia para superar nuestros límites actuales y detener el flujo de desechos que inunda nuestros nuevos ámbitos de comunidad.

Al andar nuestras veredas tenemos presente que hasta las iniciativas más valientes e iluminadas del pasado naufragaron al rendirse ante el futuro. Innumerables iniciativas y procesos que nadie puede controlar producen “la sociedad en conjunto” o “el mundo en conjunto”, el “orden global” que conciben los globalizadores, convencionales o alternativos. Nos parece tan insano como ridículo plantear que alguna pre-visión ideológica o doctrinaria de ese “conjunto” sea condición para ponerse en movimiento, que toda iniciativa política deba definir de antemano su objetivo final o la futura condición abstracta del mundo. Quienes vivimos con los pies arraigados en el suelo no nos colgamos de “conjuntos” abstractos o finalidades últimas. Cuando más, vemos en lontananza un arco iris brillante, difuso, inalcanzable. El régimen que sustituirá al Estado-Nación no será fruto de una pre-concepción o de ingeniería social, sino de la imaginación sociológica y política ejercida en la acción transformadora ☞

EL ORIGEN DE la cultura tiene varias dimensiones. La occidental se ha convertido en homogénea y hace al hombre centro del universo, pero existe otra tendencia cultural que depende de la naturaleza. La confrontación entre ambas formas culturales resulta compleja, a la luz de una gran cantidad de sus expresiones concretas que ofrecen una pluralidad de pensamiento. Antes de la llegada del individualismo, los habitantes de estas tierras enfrentábamos la vida de modo convivial porque la tierra es compartida por todos. Nuestras tecnologías, conocimientos y producción son resultado de una labor conjunta, lo que significa que los recursos y la energía son propiedad de la comunidad, es decir, de todas las familias: la naturaleza entendida como propiedad de hombres y mujeres. Al ser la tierra un bien de todos, su cuidado era y sigue siendo responsabilidad común. Esto ofrece una explicación del modo de conservación de la diversidad natural en nuestros territorios, reaccionamos de una forma convivial para regenerar nuestros ámbitos de comunidad o nuestras formas de vida vernáculas. Fortalecemos nuestra autonomía como poder de control sobre lo nuestro que engloba nuestros valores y define la labor comunal.

Las gentes profundas dominamos nuestro *espacio*. En vez de tratar de dominar el *tiempo* conocemos y reconocemos, hasta el último rincón, el espacio que habitamos. Este espacio al que pertenecemos nos pertenece; por eso tratamos de vivirlo, transformarlo, convertirlo en nuestra morada.

Vivimos en el *presente*, sensibles a nuestro espacio. Sabemos que nuestra vida está siendo sólo en el presente y asumimos valerosamente esta incertidumbre radical, el misterio de nuestra perspectiva. Reconocemos el pasado, algo que necesariamente pasó y que persiste en la forma de tradición o como precedente, pero también lo cambiamos en función del presente, tomando o dejando lo que necesitamos, en nuestra condición actual, de nuestros recuerdos cambiantes. Por la medida en que reconocemos el pasado y vivimos en el presente, podemos alimentar *esperanzas*: las abrigamos para que no se enfríen. Cuidamos de ellas aquí y ahora, las acariciamos o abandonamos en el presente, asumiendo que el futuro es posible e incluso probable, pero nunca cierto; nunca hay certeza de lo que será. Para nosotros el futuro nunca es una realidad vivida, láctica.

En nuestros
espacios
compartimos con
otros la *alegría*
de vivir con
base en nuestra
experiencia
dentro de nuestras
comunidades,
estamos tratando
de expulsar el
principio de la
escasez del centro
de la política y de
la ética

“LA SALIDA AL CONFLICTO EN EL SUR PASA PORQUE NUESTRO PUEBLO PUEDA EJERCER SU DERECHO AL AUTOGOBIERNO”:

PEDRO CAYUQUEO

Periodista mapuche, director de las publicaciones *Azkin-tuwe* y *Mapuche Times*, colaborador de diversos medios de comunicación, *Ojarasca* entre ellos, Pedro Cayuqueo conversa con Arnaldo Pérez Guerra sobre su trabajo y los desafíos actuales de su pueblo.

EL PAÍS MAPUCHE

LA DEMANDA MAPUCHE es absolutamente democrática. Y pone en entredicho las falencias de lo que en Chile se gusta llamar como “sistema democrático”. Esto nos da una tremenda oportunidad de unir, de converger nuestras demandas como pueblo, con aquellas reivindicaciones de amplios sectores sociales chilenos que también se sienten incómodos con esta herencia de Pinochet. Lo hemos visto en los últimos años; las movilizaciones en la calle, la demanda por el derecho a la educación pública, contra el saqueo de los recursos naturales, por ampliar espacios de participación ciudadana, el anhelo de una Asamblea Constituyente, etcétera. Yo veo allí una posibilidad de unir esfuerzos. Mapuche y chilenos. Lo segundo, la lucha de nuestro pueblo pone en cuestión el modelo de Estado, la estructura estatal, tan sui generis y que es una herencia del siglo XIX. Este Estado centralista es una reliquia y una excentricidad a nivel mundial. ¿Por qué no un Chile federal? ¿Por qué no atreverse a descentralizar de verdad? Bueno, el descontento en regiones, las protestas en Calama, Aysén y Magallanes algo nos están diciendo. Este modelo de Estado anacrónico, rancio, hace agua. Y ahí tenemos otro punto en común de mapuche y chilenos.

AUTONOMÍA REGIONAL Y AUTOGOBIERNO

En lo personal, creo que la salida al conflicto en el sur pasa porque nuestro pueblo pueda ejercer su derecho al autogobierno, que está consagrado además en diversos pactos internacionales de los cuales Chile es parte. Yo adscribo al modelo de las comunidades autónomas en España, del tipo País Vasco o Catalunya, pensado así para Wallmapu, el País Mapuche, que aterrizándolo vendría a ser la actual Región de La Araucanía más algunas comunas adyacentes. Hablo de un nuevo marco político administrativo, con un Parlamento Regional electo, con presupuesto propio y donde los mapuche, mediante nuestras propias fuerzas políticas, tengamos la posibilidad de acceder al poder, de ser gobierno regional. Acercarnos a esa salida, que es eminentemente política, implica terminar con este modelo de Estado centralista y anclado en el siglo XIX. Ojo, no es política ficción o una mera ocurrencia de mi parte. Desde hace décadas diversas organizaciones mapuche han planteado esta propuesta de salida al conflicto, el Centro Liwen en los noventa y el Partido Mapuche en los últimos años.

En un hipotético autogobierno, ¿cuál sería el modelo económico? No este modelo de libre mercado que existe en Chile y que además es un mal chiste cuando se lo asocia a la “modernidad”. No olvidemos que se sostiene sobre la extracción básica de materias primas, el mismo modelo exportador de las élites del siglo XIX. Antes fue el salitre, hoy el cobre o la madera, entonces ¿de qué sector empresarial “moderno” e “innovador” nos están hablando? Tanto los mapuche como los chilenos notamos cada día que el neoliberalismo implica que a diario te pasen gato por liebre. Los ricos, cada día más ricos y los pobres, cada día más pobres. Y pobres no solamente en lo material, también en lo espiritual, en lo valórico. ¿Por qué no explorar entonces otros modelos de desarrollo económico, más amigables con las personas, con las comunidades locales, con el medioambiente, con nuestra “mapu” en definitiva? Los mapuche hablamos del Kume Felel, el “buen vivir”, que es una visión del mundo y del desarrollo económico que también está presente en otros pueblos indígenas de la región. He allí un modelo de desarrollo, basado en la reciprocidad, el equilibrio del hombre con su entorno social, cultural, ambiental y cosmogónico. Podría ser una salida. Junto a otras, por supuesto.

Wallmapu, el País Mapuche



LA VISIBILIZACIÓN

La reflexión que hacemos en el *Mapuche Times* es que es necesario dar tribuna también a esos hermanos que sin estar en la resistencia política, en la barricada o en la cárcel en huelga, merecen que sus historias de vida y sus luchas cotidianas sean reconocidas. A ratos son historias mínimas con luchas heroicas. Una lamngen que, todas las mañanas, en Lo Prado, camina cuabras enteras para enseñar mapudungun a niños en un colegio. O aquella abuela que mantiene vivo el arte del telar y lo enseña, a sus 80 años, a las demás miembros de su comunidad en Icalma. Ello también es resistencia, también es lucha y debíamos tener la grandeza de reconocerlo. Nos parece sano dar cuenta de esa diversidad, democratiza el discurso público mapuche. Y es un antídoto para los fascismos internos, que existen y están a la vuelta de la esquina, con mapuche diciendo quién merece o no merece ser mapuche, cuál Cardenal o Sumo Pontífice del mapuchismo. Ante eso yo me rebelo y una forma de hacerlo es dar tribuna a esta diversidad de voces.

A la fecha hemos entrevistado a gente notable, como el escritor y periodista Emilio Antilef, al cineasta Francisco Huichaqueo, al poeta David Aníñir, el chef mapuche José Luis Calfucura, el tenor Miguel Pellao, actrices como Karla Huenchun o empresarios como Wilfredo Antilef o Víctor Melinao, gente que sale del canon mapuche del activismo y que desde sus espacios de acción se destaca y manifiesta con orgullo su pertenencia a nuestro pueblo. Esta diversidad, que a muchos incomoda, yo la encuentro notable. Tenemos una identidad pero no somos idénticos. Entender esto último es clave para sumar y no estar eternamente restando gente a la causa ☞

Entrevista de Arnaldo Pérez Guerra en www.puntofinal.cl

EN CHILE,

“MIENTRAS EL ESTADO y sus gobiernos en turno no tengan la voluntad política para resolver nuestras demandas históricas, que tienen como base el territorio y la autonomía, será muy difícil que haya tranquilidad. Si gobierno sigue con su tozudez de militarizar algunos espacios territoriales, no habrá posibilidades reales de buscar algún tipo de entendimiento”, dice, desde la cárcel de Angol, en el sur de Chile, Ramón Llanquileo Pilquimán, uno de los dos presos políticos mapuche en huelga de hambre desde el pasado 14 de noviembre.

Llanquileo y Héctor Llaitul, ambos dirigentes de la Coordinadora Arauco Malleco (CAM), exigen la reconsideración de su situación legal después de una sentencia por homicidio frustrado. Ésta es la tercera huelga de hambre que realizan desde sus detenciones en 2009. Las anteriores llegaron a durar hasta cerca de 90 días sin alimentos.

El “problema mapuche”, se advierte en un llamamiento que circula en solidaridad con la causa de este pueblo y con los acti-



Deportistas en la región del caracol de Morelia. Foto: Timothy Russo

HUELGA DE HAMBRE

Mauricio Waikilao

En mi niñez el hambre era una vocecita
que robaba el pan a mis compañeros
de curso
Un sentimiento que me empujaba a compartir
dos de las cuatro galletitas
que recibía en el colegio
Los perros del fundo compartieron
conmigo su comida: unos pellet
con forma de huesitos
que mi abuela sazonó con grasa y sal,
una exquisitez que me prohibieron
divulgar
Como las sopaipillas de afrecho “fritas”
con agua de pozo
Casi me convencen de que el hambre
era un regalo de Dios que había
que padecer con entusiasmo
para ganarse el cielo
La conciencia me la despertó
el hambre de otros
Recibí una orden del llanto
de esa viejita saliendo del negocio del gringo
con su bolsa vacía
y me enrolé en esta guerrilla
del pensamiento incorregible
para alimentar sus armas con frases toscas
y canciones sin rima
Quise ser cómplice de la historia
armero de la política directa
para tumbar esa hambre que casi me mata
El hambre es un deber a la inversa
El hambre es una desgracia imperdonable
que a esta hora apunto como un fusil
en esta guerra fabricada por la Ley
y redactada por la religión

| Del libro *Bitácora guerrillera*, con prólogo de Elicura Chihuailaf. Santiago, 2011.

DESPOJO Y LEYES PERVERSAS CONTRA LA POBLACIÓN INDÍGENA

vistas en huelga de hambre, “no es un tema simplemente policial o jurídico; es un tema político que implica reconocer que los mapuche están embarcados en una causa que brota de la ocupación abusiva que hizo Chile de su territorio al sur del Bío-Bío”.

Llaitul ni Llanquileo, señala el manifiesto, “pueden ser tratados como delincuentes y mucho menos como terroristas”. Mantenerlos en esa condición, continúa, “hace que cada día sea más difícil llevar adelante el diálogo pendiente entre la nación chilena y el pueblo mapuche”.

Criminalizada y perseguida desde sus inicios, la Coordinadora Arauco Malleco, es una organización que reivindica la autonomía de las comunidades mapuche, y la recuperación de las tierras que les han sido arrebatadas, motivo por el que han sido catalogados como “terroristas”. La CAM, dice Wikipedia, “es una organización nacionalista mapuche de carácter terrorista”. Ni más ni menos.

Pero ni terrorista ni criminal. La CAM es parte del movimiento mapuche autónomo

que lucha por la reconstrucción de un pueblo históricamente despojado, saqueado y destruido. Desde hace más de una década, su lucha se extendió y ya no sólo por la recuperación de la tierra usurpada por el Estado chileno y por las transnacionales; sino también por la reivindicación de los mejores elementos de una cultura que se va perdiendo junto con el territorio: lengua, organización ancestral, tradiciones, las relaciones humanas. En suma, el ser mapuche.

La CAM “encabezó un ciclo de recuperaciones de tierras ancestrales desde 1998 hasta la fecha, con demandas territoriales y autonómicas para reconstruir y defender sus derechos como pueblo originario. La respuesta del Estado ha sido una agresiva criminalización y persecución del movimiento mapuche, en la que cerca de 250 activistas han sido procesados, muchos de ellos integrantes de la CAM”, se advierte en el llamamiento de solidaridad.

Tanto a Ramón Llanquileo Pilquimán como Héctor Llaitul se les pretende juzgar por un doble procesamiento, pues del fuero

militar fueron absueltos y por el ámbito civil condenados, curiosamente con los mismos testigos y las mismas pruebas en contra.

“Nos parece alarmante la transgresión de algunos de los más elementales principios jurídicos como el ‘non bis in idem’, esto es, que la persona no puede ser juzgada dos veces por la misma causa, y la utilización de ‘testigos secretos’, como ha sucedido en este caso, vulnerando la seguridad jurídica. Nos preocupa en extremo también la inobservancia de los más primordiales derechos humanos, considerando que no puede ser la criminalización de la protesta social la respuesta del Estado hacia las demandas indígenas de tierra, territorio y autonomía”, señala una iniciativa mundial de intelectuales en su defensa.

Las demandas concretas y urgentes en estos momentos son: el rechazo al doble procesamiento; beneficios carcelarios para Ramón Llanquileo (quien después de purgar la mitad de su condena ya puede acceder a ellos); y el reconocimiento de los

tiempos de encarcelamiento de prisión preventiva (cerca de 5 años acumulados, fruto de la ley antiterrorista) como parte de los tiempos de condena ya purgados.

Garantizar el debido proceso de los detenidos, revisar las irregularidades acreditadas en su juicio, garantizar condiciones carcelarias dignas y poner fin, a la brevedad, a su injusto procesamiento, es la exigencia que recorre el continente, junto con el llamado a “la libertad inmediata e incondicional de Héctor Llaitul y Ramón Llanquileo como forma de terminar con la huelga de hambre; la creación de una instancia de diálogo entre el Estado chileno y los representantes legítimos del pueblo mapuche; la definición de una agenda común; la recuperación para las comunidades de los territorios que se encuentran en manos de las forestales y reconocimiento del Tratado de Tarpihué de 1825, vigente y no respetado por el Estado chileno”

Gloria Muñoz Ramírez

MAPURBE

poemas de David Aníñir

Somos mapuche de hormigón
Debajo del asfalto duerme nuestra madre
Explotada por un cabrón.
Nacimos en la mierdópolis por culpa del buitre cantor
Nacimos en panaderías para que nos coma la maldición
Somos hijos de lavanderas, panaderos, feriantes y ambulantes
Somos de los que quedamos en pocas partes
El mercado de la mano de obra
Obra nuestras vidas
Y nos cobra
Madre, vieja mapuche, exiliada de la historia
Hija de mi pueblo amable
Desde el sur llegaste a parirnos
Un circuito eléctrico rajó tu vientre
Y así nacimos gritándoles a los miserables
Marri chi weu!!!!
en lenguaje lactante.
Padre, escondiendo tu pena de tierra tras el licor
Caminaste las mañanas heladas enfriándote el sudor
Somos hijos de los hijos de los hijos
Somos los nietos de Lautaro tomando la micro
Para servirle a los ricos
Somos parientes del sol y del trueno
Lloviendo sobre la tierra apuñalada

La lágrima negra del Mapocho
Nos acompañó por siempre
En este santiagoniko wekufe maloliente.

LA CHICA MELINAO

Salvador Mariman

Hoy temprano en la mañana desperté
y el olor a soledad rondaba en mi ventana,
seis de la mañana,
la chica Melinao en la esquina embarazada.
Su sueldo varía según miércoles o fin de semana,
los feriados por lo general no se le ve;
cuentan que ya no celebra el We Xipantü
porque su familia se avergüenza de volverla a ver.
Ella tenía sueños y estaba cansada de su vida en el lof,
quería ser independiente
y tener una vida más allá del matrimonio.
A ella le molestaba el barro, el frío
y tener que levantarse en la mañana a alimentar a los chanchos;
cuando había visita ella no hablaba,
pero tenía que estar cerca del padre para llenarle el mate.
Sola, lejos de la vida,
la chica Melinao es fuerte,
duerme en el día y de noche un taxi la viene a buscar,
no conoce el amor y mañana hará un aborto
pues sabe que en su vida la comida no alcanza para dos,
no alcanza.

Del libro *Extiendo mis alas a pesar del largo invierno*,
Kolektivo We Newen, 2009.

e pu

lemu curra felleley mai
kuifi mawidamu felelley mai
xipat wechun chumgechi degiñ

somos bosques de piedras
somos montañas ancestrales
emergemos como volcanes

I.N.E. (INDIO NO ESTANDARIZADO)

Según el Censo de población y vivienda
realizado en Chile

Usted se considera:

Flojo
Hediondo
Borracho
Piojento
Malas pulgas
Aborígen
Incivilizado
Canuto
Delincuente
Post Punx Rocker
Autóctono
Folklórico
Indígena (indigente)
Terrorista
Quema Bosques

Exótico
Ilícito Asociado
Camorrero
Muerto de Hambre
Desterrado
Natural
Salvaje (Sur bersivo)
Arcaico
Mono Sapiens
Mal vividor
Mal Moridor
Analfabeto
Bárbaro
Inculto
Nativo
No nato (siempre kisistes eso)
Polígamo
Guerrero
Indómito
Raza inferior, guerrera pero inferior
Indio kuliao

O

Araucano.

Acepciones nunca consultadas a bocas mapuche,
Que otro descalificativo más te queda por nombrar
Racista Fuck Triñuke....

Que te quede claro,
Demórate un poko más y di Mapuche,
La boca te quedará ahí mismo.

David Aníñir Guilitraro, nacido en Santiago de Chile, hijo de migrantes indígenas, ha resultado un fenómeno cultural en su país, al encarnar y dar voz al mapuche urbano, de manera desafiante, contra el estado de cosas que padece su pueblo, lo mismo que contra los estereotipos bien o mal intencionados. "Me dicen poeta mapuche y me carga por todo lo que conlleva: la discriminación positiva, el palmoteo en la espalda, y el 'venga por aquí y pase por acá'", declaró hace poco a la revista literaria y teatral *Intemperie*.

Su libro *Mapurbe venganza a raíz*, publicado inicialmente de manera independiente (Odiokracia Autoediciones, 2005), ya había trascendido al nivel coloquial cuando salió su primera edición comercial (Pehuén Ediciones, Santiago, 2009), convertido en un potente símbolo del mapuche moderno, metalero, rebelde, contestatario y sarcástico. Asume su "condición" como tal pero, dice, "no quiero que mi poética sea clasificada sólo como mapuche". Lo que sucedió con *Mapurbe*, "como concepto", en un principio "me asustó y sorprendió porque se me iba de las manos; a estas alturas no me pertenece, es parte del patrimonio cultural mapuche urbano y el movimiento en general", añadió. "Pero tampoco quiere ser un oportunista porque está la papa: tení los pómulos altos, un trarilonko y un apellido tal, y ¡listo! No, no me gusta eso. Quiero que la calidad de mi obra hable por mí, no por el hecho de tener tal o cual apellido".



Taniperlas, Chiapas. Foto: Paco Vázquez

UN 13 BAKTÚN MUY OTRO

✧ Xochitl Leyva Solano ✧

Seminario Internacional de Reflexión y Análisis “Planeta Tierra: Movimientos Antisistémicos” celebrado en el CIDECI Las Casas/Unitierra, Chiapas, del 30 de diciembre al 2 de enero, podemos aventurarnos a decir que allí se emitió un grito colectivo, una especie de: “Sí escuchamos, aquí estamos, no nos hemos ido, seguimos en pie de lucha al lado de ustedes, con ustedes al centro, o sea, con ustedes en el corazón de nuestras luchas”.

Voz colectiva que arrancó con la bienvenida que nos dieron en tselal, tsotsil y español, los jóvenes mayas estudiantes del CIDECI, secun-

dada por la voz de miembros de organizaciones y comunidades del Congreso Nacional Indígena, así como de los barrios, movimientos y comunidades del País Mapuche, Argentina, Ecuador, Puerto Rico y Estados Unidos. Sumaron también su voz una decena de traductores/as solidarios que pasaron los mensajes al tselal, tsotsil, inglés, francés e italiano; además, moderadoras y miembros de colectivos y radios (comunitarias, ciudadanas, autónomas) nacionales e internacionales, que jóvenes universitarios (sobre todo mexicanos y latinoamericanos), activistas de diferentes partes del mundo, artistas y poco más de una docena de *estudiosos orgánicos*, lo mismo de Francia y Bélgica que de Irán o México.

Lo que unía a tantos y tan diversos era ese motor inspirador del zapatismo que ahora se renueva, esa “Digna Rabia” ante el horror causado por la destrucción, muerte y despojo orquestada a todos los niveles por el sistema patriarcal, capitalista, moderno, occidental. El estar ya no sólo diciendo no al capitalismo, no al neoliberalismo, sino estar en lo personal o lo colectivo construyendo alternativas al actual sistema. Como dejaron ver varios asistentes, van desde búsquedas serias para transformar nuestros hábitos

de consumo y relaciones cotidianas, hasta la más grande articulación política de campesinos de todos los tiempos: La Vía Campesina.

Con diferentes lenguajes, gramáticas y narrativas, varios asistentes al Seminario Internacional reflexionaron sobre la crisis financiera, alimentaria, energética, medioambiental y de la sociedad del conocimiento que vive la humanidad. Al tiempo, los pueblos originarios y las comunidades de base participantes nos recordaban cómo en diferentes latitudes se construye la *autonomía sin permiso* que implica —según las diferentes exposiciones— búsqueda de soberanía alimentaria, recuperación de tierras y territorio, recuperación y revaloración de conocimientos-saberes y lenguas propias, autodefensa para garantizar la seguridad comunitaria y regional, educación y salud autónomas, comunicación comunitaria y medios libres, así como el ejercicio de otra justicia ante la fallida o sesgada que ejercen los diferentes poderes de los Estado-nación, y ante las injusticias cometidas por los poderes fácticos (narcotráfico, compañías transnacionales, paramilitares).

Es altísimo el costo humano que las comunidades (indígenas, campesinas, afrodescendientes, de base, urbanas-populares) están pagando por defender su territorio, que es su vida, como nos recordaron las campesinas del Mocase-vc de Argentina y los representantes de Cherán, Michoacán. Comunidades y movimientos aludieron a presos políticos, desaparecidos, agresiones militares, paramilitares, represión, hambre, divisiones comunitarias, criminalización. Tal vez por eso, y mucho más, Severino Sharupi Tapuy, de la Conaie, después de hacer un breve recuento autocrítico de la historia de sus luchas, dijo: “Ya no podemos seguir replegados, es un momento para avanzar, para dar nuevamente un paso adelante”. Al tiempo, en uno de los comunicados emitidos el 30 de diciembre por la comandancia zapatista se anunciaba que “en los próximos días el EZLN, a través de sus comisiones Sexta e Internacional, dará a conocer una serie de iniciativas, de carácter civil y pacífico, para seguir caminando junto a los otros pueblos originarios de México y de todo el continente, y junto a quienes, en México y en el mundo entero, resisten y luchan abajo y a la izquierda”.

Vuelve a la mente la imagen de cierre-renovación que contiene el 13 Baktún, algo nada menor en estos tiempos de crisis y guerras ☞



Antorchistas guadalupanas, San Cristóbal de las Casas. Foto: Paco Vázquez

San Cristóbal de las Casas, Chiapas, enero

E

L 13 BAKTÚN —ciclo que comprende 5 mil 125 años de acuerdo con la cuenta larga calendárica maya— fue presentado como una mercancía más, que se podía comprar o vender gracias a las políticas multiculturales neoliberales de los gobiernos miembros del *Programa Mundo Maya*. Mientras, los zapatistas, con su presencia y su silencio, cuestionaban duramente las políticas capitalistas (en este caso, la industria del “turismo cultural”) al dar

otro contenido a ese tiempo/espacio, al resurgir exactamente ese 21 de diciembre de 2012, cerrando y abriendo un ciclo más de las múltiples resistencias, rebeliones y rebeldías de los pueblos originarios del Abya Yala y el mundo.

Al parecer la visión maya cíclica del tiempo/espacio nos interpelaba. Así como en la estela maya del sitio sagrado de Tortuguero el inicio y el fin del 13 Baktún se marca con el descenso del dios de la guerra (*Bolom Yokté*), el 1 de enero de 1994 y el 21 de diciembre de 2012, los zapatistas descendieron de las montañas para tomar las cinco cabeceras municipales, símbolo político administrativo de los poderes institucionales del mal gobierno. La primera vez, en 1994, la toma se hizo con armas de fuego en la mano, para declarar la guerra al gobierno mexicano. Cuando retornaron a los mismos lugares el pasado 21 de diciembre, la toma se hizo con el silencio y con un despliegue de organización política civil, en el marco del actual mundo caracterizado por múltiples guerras y crisis. Al son del solsticio de invierno, volvimos a ver cómo se hizo carne aquello que nos dijera, en 2003, con voz firme, una compañera zapatista, en la inauguración de los Caracoles Zapatistas: “La principal arma de lucha es nuestra organización, la de todos los pueblos”.

Sí, la organización de todo, parecía la respuesta encarnada y en positivo que de inmediato dio el tercer Seminario Internacional a la pregunta zapatista: “¿Escucharon?”, lanzada en el comunicado del mismo 21 de diciembre por el Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del EZLN, a través de su vocero. Ante el tercer

Al son del solsticio de invierno, volvimos a ver cómo se hizo carne aquello que nos dijera, en 2003, con voz firme, una compañera zapatista, en la inauguración de los Caracoles Zapatistas: “La principal arma de lucha es nuestra organización, la de todos los pueblos”

LEYENDO A JOHN BERGER: LAS DOS ORIENTACIONES TEMPORALES DE LA ECONOMÍA CAMPESINA

✂ Jean Robert ✂

pagina
primera

JOHAN BERGER ERA crítico de arte en Londres, pero hace treinta años se fue a vivir entre campesinos franceses en el pueblo de Quincy, y desde entonces trata de ver el mundo en la óptica de sus nuevos vecinos. Expresa sus percepciones en cuentos y novelas pero también escribe ensayos. Quizás use demasiado la expresión “el campesino”. Si el lector quiere traducirla por “los campesinos de Quincy”, no se lo reprocharé.

Igual si vive en una sociedad feudal, capitalista o socialista y con más razón si vive en un país en el que la economía formal está en ruina, la existencia del campesino está dedicada a la subsistencia. Quiere decir que vive en contacto directo con la naturaleza y que, al subsistir, crea una cultura material histórica.

Fuera de pocos casos de aislamiento geográfico, la economía campesina es una economía dentro de otra. La relación entre ambas toma la forma de un despojo en la óptica campesina, y de una recaudación legítima en la ideología dominante. La economía general era parásita de la economía campesina; en el ejemplo europeo clásico, este parasitismo se justificaba principalmente por un “servicio” de defensa militar. El lenguaje con que los antropólogos hablan de esta relación de explotación es engañoso: llaman excedentes a los bienes recaudados. Pintan una situación en la que el campesino se alimentaría a sí mismo y a los suyos y entregaría luego al recaudador parte de lo que no necesita bajo la forma de diezmo o impuesto. En realidad ocurre al revés.

El campesino jamás consideró lo que se extraía de él como “excedente”. Él y su familia trataban de producir lo necesario para el sustento, y veían que parte de este sustento estaba expropiada en beneficio de los que no habían trabajado. Esta parte expropiada no era un excedente por dos razones: 1) al campesino se la quitaba antes de que pudiera asegurar el sustento de su familia, y 2) mientras el sobretabajo extraído del obrero es fruto final de un largo proceso histórico de acumulación que empezó en la violencia, antes de inscribirse estructural y legalmente en las relaciones de producción capitalistas, las obligaciones impuestas al campesino tomaban la forma primitiva de un obstáculo preliminar a toda producción. Para él, la verdadera vida, es decir la economía agraria como modo de vida, empezaba del otro lado de este obstáculo, cuando lo podía franquear. La recaudación era una injusticia impuesta como “deber natural” que había que soportar previamente a la lucha por la propia supervivencia: el campesino tenía que trabajar para sus amos y sólo después para sí mismo. Con este handicap originario, las familias campesinas tuvieron que emprender la lucha con la naturaleza para asegurar la subsistencia.

Una vez franqueado el handicap impuesto por la economía dominante, la economía campesina es autosuficiente: no recibe nada de la sociedad grande. Es por eso que las comunidades agrarias y pueblerinas son tan autónomas. Los campesinos han creado sus propios saberes que transmitieron oralmente. Inventaron su propia medicina, sus técnicas, sus religiones (o en el mundo cristiano, sus expresiones de la fe), y en ocasiones su habla. Formaron así tradiciones que duraron más que todas las otras y que, por lo menos en Europa, han sido su molde cultural común.

El campesino tiene una gran familiaridad con los ciclos del nacimiento, la maduración y la muerte. Tal familiaridad puede predisponerlo a la religión, pero su religión nunca fue completamente la de sus amos y sacerdotes. Su sentido del tiempo es diferente. El sueño del campesino es volver a una época

en la que su handicap no existía. Percibe la inmortalidad como retorno a esta época de oro sin explotación, y es ahí también donde encuentra sus esperanzas de cambio en la tierra. Imagina la posibilidad de una vida en la que no esté obligado a producir para sus amos antes de comer. Los sueños revolucionarios de los campesinos suelen ser restauraciones de un estado antes de la injusticia, la revolución para ellos no es la realización de una utopía (llámenla Estado-Providencia industrial, Jauja donde todos tendrán según sus necesidades, o dominio científico de las “leyes de la historia”), sino la restauración de una justicia elemental.

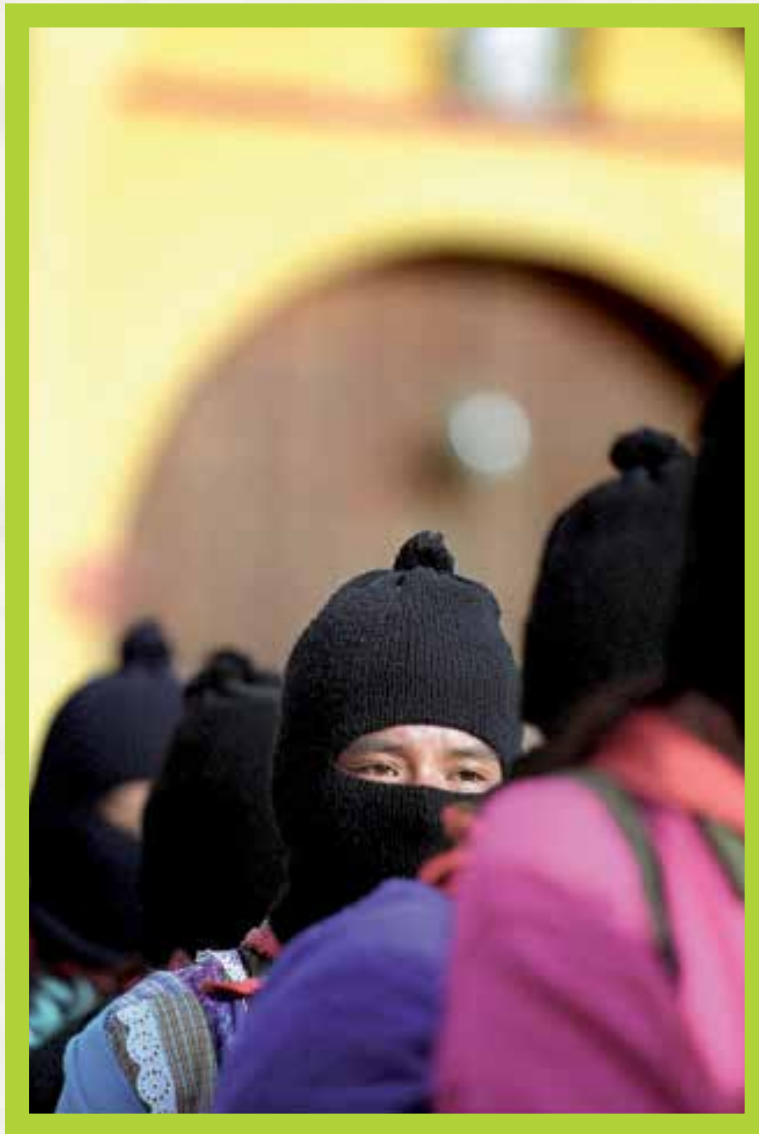
“Todas las revueltas campesinas espontáneas tuvieron como fin resucitar una sociedad campesina igualitaria” (John Berger, *Puerca tierra*). En ella, el trabajo permanece necesario: es la condición de la igualdad. El ideal burgués y socialista de igualdad supone una abundancia prealable: hagan crecer el pastel primero y hablen después de su repartición. El ideal campesino de la igualdad o mejor, equidad, no supone ninguna riqueza prealable. Es una equidad

del hacer más que del tener. Implica cierta igualdad en las obligaciones de trabajo, un tema que el economista agrario soviético Alexandr Chayanov en los años 1920 y 1930 estudió con peculiar cuidado. Descubrió que entre mayor la capacidad potencial de producción de una familia o grupo, menos trabajaban sus miembros. En términos tepiteños, los campesinos rusos sacaban el chivo y luego se divertían o hacían cosas más importantes que trabajar. George Foster ha hecho observaciones convergentes en el campo michoacano.

Pero al tiempo que sus sentimientos orientan los anhelos del campesino hacia una justicia por restaurar, las necesidades del sustento lo orientan hacia el porvenir en que él espera que sobrevivirán sus hijos. Plantar un árbol, sembrar, ordeñar una cabra de cuya leche se hará queso, son actos de esperanza, actos de cuidado nunca terminados. La esperanza de sobrevivir aun en la injusticia hace del campesino un sobreviviente. La palabra tiene dos significados: alguien que sobrevivió a un predicamento, o alguien que sigue vivo mientras otros han perecido. Los campesinos son ambos: sobreviven al handicap que la economía formal, tendencialmente urbana, les impone, y han perseverado en el campo mientras otros desaparecían, muertos de hambre o seducidos por la ciudad. John Berger entiende que esto podría cambiar dramáticamente: “Por primera vez en la historia

es posible que esta clase de sobrevivientes no sobreviva”. Sin embargo, si los campesinos dejan de existir como tales, no van a ser recibidos por la economía formal —para la que, en una época de importaciones masivas de alimentos chatarra, son cada vez más prescindibles—, sino que van a engrosar las filas de la economía expolar. Eso puede ser una bendición para los informales urbanos, que tienen mucho que aprender de ellos.

La lucha contra el capitalismo debe insertarse entre el inminente encuentro de las economías campesina y expolar. No es con los proletarios que los campesinos van a aliarse: su temporalidad es tan distinta que sólo pueden entrar en coaliciones coyunturales. Los aliados naturales de los campesinos son los expolares, los “informales” urbanos, los autoconstructores, los falsos fayuqueros de Tepito que fabrican lo que venden, los vendedores ambulantes sin licencia. Entre más crece la economía formal, siempre capitalista, más se degradan las condiciones de vida de las mayorías. La economía formal hace más ricos a los ricos y más pobres a los pobres, mientras destruye en medio natural ☞



Movilización de mujeres zapatistas, San Cristóbal de las Casas.

Foto: Timothy Russo